



800 años de Luz y Esperanza

RAMÓN SÁNCHEZ

La **Virgen de Cortes** es una advocación local, generada y arraigada fuertemente en la serranía de Alcaraz, provincia y diócesis de Albacete, así como en gran parte de las provincias de Ciudad Real, Jaén, Cuenca y otros muchos lugares de España.

El origen de la devoción se sitúa en el año 1222, trece años después de que la ciudad de Alcaraz fuera reconquistada por el Rey Alfonso VIII, al ejército musulmán.

La leyenda indica que la sagrada imagen, que hoy se venera, fue encontrada en el hueco de una encina, en medio de luces y resplandores, por un pastor lugareño, llamado Francisco Álvarez. Tal acontecimiento está fechado el día 1 de mayo del año 1222.

El día 1 de mayo del año 1922, justamente el día del setecientos aniversario

de la aparición o hallazgo de la sagrada imagen, la Virgen de Cortes, es coronada canónicamente.

Desde entonces, el día 1 de mayo, une el hallazgo de la imagen y coronación canónica de la misma, lo que ha hecho que sea un día grande de confluencia de fieles de toda la comarca.

La fe que se observa es una fe sencilla, y de mucha confianza en la Madre de Dios, a la que durante ocho siglos las gentes de la Sierra y de la Mancha no han cesado de darle gracias por los favores recibidos: referidos a la salud, la familia, al trabajo, a la conversión personal, etc. Todo ello es como expresión constante de ternura y de gratitud a la que consideran “amparo, consuelo, refugio y solaz”.

En los momentos presentes, al Santuario, llega una afluencia constante de peregrinos todos los días del año, llevando flores, encendiendo velas, portando con ellos algún exvoto en memoria y recuerdo de algún favor recibido por mediación de Ntra. Sra. de Cortes a uno mismo o a alguien muy importante para la persona que lo lleva.

Al cumplir los ochocientos años de devoción popular a la Virgen de Cortes, a los sacerdotes y agentes de pastoral de la zona, nos gustaría poner de manifiesto qué el peregrinar al Santuario, qué el expresar el amor maternal a Ntra. Sra. de Cortes sea una expresión de la riqueza del laicado de nuestra Iglesia Diocesana. La Iglesia está viva, y desea seguir llevando la buena noticia del evangelio de Jesús a una sociedad en la que existe mucha gente buscando cómo ser felices y llenar sus vidas.



LA PALABRA

1ª: Hch. 5,27b-32.40b-41
Salmo: 29
2ª: Ap. 5,11-14
Evangelio: Jn. 21,1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor; tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor; tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» Y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Oficio de amor

FRANCISCO SAN JOSÉ

La liturgia del tiempo pascual es de una exuberancia desbordante. Se presta a fijar la atención en múltiples aspectos. Un comentario homilético, por exigencia pastoral, se concentra en uno de ellos.

El Evangelio de este tercer domingo de Pascua narra el encuentro de Jesús Resucitado con los apóstoles que están en la faena de pescar en el mar de Galilea. Jesús tiene el detalle de prepararles el almuerzo, pero el momento esencial es el **“diálogo que Jesús mantiene con Pedro”**.

Es como la investidura de Pedro para ser pastor de la Iglesia, previo un “examen de amor”. “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” —La contestación de Pedro, sincera y humilde es: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Y la respuesta de Jesús es: “Apacienta mis corderos”.

Detalle interesante es lo que dice el evangelista Juan: Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: **“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”**. Entonces, Jesucristo Señor Glorioso, le inviste definitivamente de esa misión **“Apacienta mis ovejas”**.

Pedro se encuentra con Jesús en su **nueva situación** de Señor Resucitado y también consigo mismo como **hombre nuevo**, cambiado.

En el bonito libro “Seguirle por el camino” de A. Tolín leemos: “No es un simple reencuentro, sino un encuentro superior y radical, el de una **entrañable declaración de amor**”. Pedro ha experimentado que la **fidelidad de Dios es más grande** que nuestra infidelidades y más fuerte que nuestras negaciones.

San Pedro constituye un **ejemplo estimulante a ser tenido en cuenta** por toda persona llamada a ser ministro o servidor en la Iglesia de Jesús, el Señor.

El oficio pastoral del papa, del obispo, del sacerdote, de la catequista, del visitador@ de enfermos, de todo trabajador de Caritas... es un **“oficio de amor”**. Y tal vez, esto lo olvidamos demasiado y por ello queda desfigurada e infructuosa tanta labor pastoral.

Los creyentes católicos actuales hemos tenido la gran suerte de haber conocido papas, sucesores de Pedro verdaderamente egregios y santos. ¿Quién no recuerda la *sencillez y humanidad* de Juan XXIII, la *relación en diálogo* de la Iglesia con el mundo contemporáneo de Pablo VI, la *fortaleza espiritual* de Juan Pablo II y la novedad del papa Francisco con la *alegría del evangelio* y la sinodalidad?

No lo olvidemos, **sin amor el oficio pastoral quiebra por la base**. San Pablo, el otro gran apóstol, nos enseña **cómo es el amor**: paciente y amable, no apunta las ofensas y se alegra de la verdad.



María de Nazaret

Madre de Dios y Madre nuestra

LUIS ENRIQUE MARTÍNEZ

La celebración, el día 1 de mayo, del VIII Centenario del Aparecimiento de la imagen de Virgen en Cortes y de la devoción secular a la misma, abre el mes de mayo como un mes de especial dedicación a la Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra.

Multitud de advocaciones de la Virgen que se celebran en este mes y con particular representación en nuestra Diócesis, aunque la mayoría tenga su día destacado el 8 de septiembre, Natividad de Nuestra Señora. Y muchas poblaciones celebran en este mes el aniversario de la coronación canónica de la imagen, como sucede en Albacete, Almansa, Caudete, Hellín, Villarrobledo... y Alcaraz; precisamente, el 1 de mayo en 1922 se celebró la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de Cortes en el mismo santuario; y otras muchas poblaciones sus fiestas patronales.

La presencia de María ha sido patente en el pueblo fiel desde los comienzos del cristianismo. En las Catacumbas de Priscila, en Roma, siglo II, encontramos la primera representación en pintura mural, al fresco, de María con el Niño y el profeta Balaán; y de ahí hasta nuestros días la devoción a María se ha representado en el arte, en muchas circunstancias, modelos y estilos. La amplia producción artística mariana a lo largo de la historia muestra el amor y devoción que los cristianos tenemos a María.

Realmente fue el concilio de Éfeso, en 341, en el que dejó zanjada la cuestión de que si María era madre de Jesús, y Jesús era al mismo tiempo Hijo de Dios, es decir, Dios (de la misma naturaleza que el Padre) lo que se decía de María madre de Jesús como hombre, se podía decir en cuanto era Dios. De ahí que los Santos Padres del concilio no dudaron en proclamar a María Madre de Dios (Theotokos). Y fue el II concilio de Nicea, en el 787, el que, para solucionar el problema generado por el culto a las imágenes, distinguió la veneración de las imágenes por lo que representan de la adoración debida solo a Dios; por lo que a María por su vinculación especial con Cristo y su participación en el plan salvador de Dios se le tributa una veneración mayor (superior) que la de los santos y no adoración.

Éfeso, fue el punto de partida de la devoción a María como Madre Dios tan extendida por todo el mundo y en cada uno de los corazones de los fieles. Cuántas imágenes de María se han colocado en las casas, cuantas medallas han colgado de nuestros cuellos, y cuantos rosarios nos han acompañado en nuestro bolsos y bolsillos.

La imagen original de Nuestra Señora de Cortes, como podemos contemplar en la réplica que se expone en la Exposición conmemorativa del Año Jubilar del VIII Centenario de la devoción a la Virgen de Cortes: "SIEMPRE LUZ Y ESPERANZA", responde a la iconografía de la Madre de Dios. Imagen sedente con el Niño sentado en su halda izquierda, con gran frontalidad e hieratismo, propio de las Maiestas tardo románicas, al habersele cortado los brazos a ambas figuras, para poderla vestir, nos impide observar detalles que pudo tener, como vemos en otras imágenes de su época. Hoy día, la contemplamos vestida, más alta del original, respondiendo al modelo de la Madre de Dios, pero en estilo barroco y al gusto santuario y cortesano de los siglos XVII y XVIII, como tantas otras imágenes patronales de pueblos y santuarios.

Por cierto, la Exposición muy digna de ver en todo su conjunto, cuenta de una Introducción "María Madre de Dios y Madre nuestra" que con piezas de arte alcaraceñas nos presenta muy brevemente a María, la mujer sencilla de Nazaret, desde la profecía de Isaías, hasta la maternidad divina de María, proclamada en Éfeso, pasando por su Concepción Inmaculada, y la Anunciación, entre otros momentos de su vida. Queriendo expresar, que la querida y venerada Virgen de Cortes no es otra más que aquella única virgen nazarena, que encontró agrado a los ojos de Dios. Tras la introducción la exposición nos muestra un interesante recorrido por la advocación de Cortes muy interesante e ilustrativo, de ajuares, exvotos, devotos y momentos, que nos ayudan a comprender el alcance y la profundidad de la devoción a María en esta advocación de Cortes. Una pieza singular del programa expositivo de la introducción, en el sentido de la iconografía de la Madre de Dios, es la Virgen de la Luz, procedente del monasterio de Santa María

Magdalena de Alcaraz. Se trata de una obra renacentista toledana en la que permanecen herencias del gótico tardío, s. XVI (c.1510). La Virgen, de gran tamaño, está de pie, muestra al Niño en sus brazos, quien bendice con la derecha y porta el orbe en la izquierda; viste abundante túnica roja estofada con los típicos dobleces en ángulo tardo góticos, sobre camisa larga verde y se cubre con amplio manto azul con vuelta verde. Si pasan por Alcaraz, no dejen de visitar la exposición que se muestra en la Casa de la Cultura.

Desde aquel primer Viernes Santo en que Jesús "al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»". María quedó como madre también nuestra. Los Hechos de los Apóstoles nos presentan a María junto a los apóstoles el día de Pentecostés. "Ella estaba allí", nos dice el Papa Francisco, y viene a expresar el fundamento y la tradición desde los santos Padres el reconocimiento de María como Madre de la Iglesia. El Decreto "Ecclesia Mater" de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, de 11 de febrero de 2018, se establece que esta conmemoración se celebre el lunes después de Pentecostés con el fin de "incrementar el sentido materno de la Iglesia en los Pastores, en los religiosos y en los fieles, así como la genuina piedad mariana".



Iniciamos en la Hoja Dominical un nuevo espacio en donde iremos conociendo diferentes grupos y comunidades de laicos de nuestra Diócesis, los cuales hacen presente en sus ambientes la vida y misión de la Iglesia. Los dos primeros son: La Comunidad de Vida Cristiana y la Comunidad Chinchetas.

CVX-ALBACETE (Comunidad de Vida Cristiana)

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) es una asociación internacional de fieles formada por hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones, distribuidos por todo el mundo.



Nuestro deseo es seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar en la construcción del Reino de Dios. Nos reunimos en pequeñas comunidades locales que forman parte de comunidades más amplias a nivel regional y estatal, constituyendo una comunidad mundial. Somos una comunidad global, y compartimos la vida en un grupo local, para encontrar las llamadas de Dios en nuestra vida y colaborar en la transformación de este mundo.

El corazón de la vida cotidiana de la CVX es la Comunidad Local, que reúne regularmente a sus miembros, en uno o varios grupos, para compartir profundamente su fe y su vida siguiendo la dinámica generada por la experiencia de los Ejercicios Espirituales y les dispone para el discernimiento apostólico personal y comunitario.

Nuestra vocación nos llama a vivir la espiritualidad ignaciana, inspirados por Ignacio de Loyola, con los medios que pone a nuestro alcance: los Ejercicios Espirituales, el examen diario, el discernimiento, el acompañamiento y la comunidad.

En definitiva, todo lo que nos ayuda a buscar y a hallar a Dios en todas las cosas, y a ser hombres y mujeres para los demás.

En Albacete estamos vinculados a la parroquia de San José. Nos reunimos quincenalmente y somos una pequeña comunidad formada en su mayor parte por matrimonios.

En las reuniones del grupo de vida compartimos el fruto de la oración y la misión personal y comunitaria.

En este proceso de maduración cristiana la comunidad nos ayuda a descubrir el paso de Dios por nuestra vida y responder a sus llamadas.

Contacta con nosotros en la parroquia de san José (Albacete) y en el correo: albacete@cvx-e.es.

Comunidad de Fe Chinchetas

El germen de esta comunidad cristiana fue una situación de cambio. Éramos un grupo de adultos jóvenes (y algunos no tan jóvenes), ante una nueva etapa de nuestra vida. Algunos estaban en una ciudad nueva. Muchos nos iniciábamos en el mundo laboral, o empezábamos a crear una familia. Otros necesitaban un nuevo grupo cristiano de referencia. En cualquier caso, un grupito de cristianos buscábamos dar continuidad a nuestro proceso de crecimiento en la fe. Buscábamos el calor que suponía la compañía del que busca lo mismo que tú. Todos nos conocíamos, pero ninguno teníamos un lazo previo fuerte. Bueno sí, todos teníamos una relación muy estrecha con Jesús.

En los 22 años que llevamos juntos, nos hemos caracterizado por tres atributos. Primero, la reflexión sobre la fe y su papel en nuestras vidas. La formación y la oración son el eje de nuestro itinerario. Reuniones quincenales, retiros, pascuas..., han sido los espacios en los que hemos crecido juntos. Segundo, el compromiso. Los integrantes del grupo hemos mantenido diferentes compromisos eclesiales y sociales, que siempre han revertido en la vivencia de fe, tanto individual como grupal, de toda la comunidad. Este compromiso nunca nació de un compromiso expreso del grupo, sino de las necesidades que cada uno hemos ido viviendo. Tercero, somos un grupo abierto. Muchas son las personas que han participado en el grupo a lo largo de nuestra trayectoria. Este grupo siempre ha mantenido sus puertas abiertas, y ha servido de apoyo a personas que han pasado unos meses, o unos años, y luego han marchado dejando siempre un poso en el resto del grupo.



Sin duda nuestro grupo supone, para todos nosotros, un momento de calor, de tomar aliento, de encontrarnos con Jesús en su Iglesia.



X ti, X tantos

Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN PORTANTOS.ES

